

	HOJA DE TRABAJO ☺	MATERIA: LECTURA ☺ NOMBRE _____
---	----------------------	------------------------------------

**TEXTO 1:**

**PATA DE PALO VERDE**

Había una vez un barco lleno de piratas. Se dedicaban a navegar, cantar y tomar ron. Y, de vez en cuando, a los abordajes. Un abordaje es como una batalla de almohadas, pero mil veces peor: se salta arriba de los otros, se grita mucho, se hace un lío bárbaro y, los que quedan tirados por el suelo, pierden, y los que se quedan sentados sobre ellos, ganan.

En uno de esos abordajes (alfanje por aquí, cimitarra por allá) a uno de los piratas se le perdió una pierna y no la pudo encontrar ni cuando terminó el lío.

Desde entonces, anduvo saltando en una pata. No de alegría, sino porque no tenía más remedio. Iba de la proa a la popa y de barlovento a sotavento haciendo TOC-TOC-TOC-TOC-TOC-TOC-TOC, . . .

A la larga, resultaba un poco cansador.

Así que cuando vio que pasaban cerca de una isla con árboles quiso desembarcar enseguida, para conseguir un palo y hacerse una pata de palo (cosa que estaba muy de moda entre los piratas)

Casualmente encontró en la playa un palo justo como él quería

Le dio forma adecuada con su cuchillo y la ajustó en el lugar que había dejado libre la pierna fugitiva.

Se sintió más cómodo. Y más acompasado, porque ahora hacía TOC-TOC, TOC-TOC, TOC-TOC, TOC-TOC, . . .

Pero no se dio cuenta, por atropellado, de que el palo elegido era una rama recién quebrada y no estaba seca: era un palo verde.

Con el agua que le salpicaba y el sol sobre cubierta, como estaban en primavera, un día -¡PIM!- brotó una hoja. Y esa misma tarde -¡PIM! ¡PIM!- otras dos hojas. Y al día siguiente, una flor blanca. Y después, varias flores más. Quedaba de lo más original.

Los otros piratas (con patas de palo a secas) lo felicitaron por su buena pata:

- No te creas que le pasa a todo el mundo encontrar por ahí un palo verde -le decían

- Creí que era un pirata de mala pata, pero empiezo a creer que no es así- contestaba con modestía el pirata Pata de Palo Verde.

Estaban en eso cuando, desde allá arriba, el vigía gritó:

- ¡Barco del rey a la vista! ¡Con banderita dorada!
  - ¡Debe traer tesoros! -gritaron los piratas- Y se prepararon para el abordaje
- Cuando saltaron a la cubierta del barco del rey vieron que, tal como pensaban, estaba lleno de cofres con tesoros.

Sentada sobre uno de ellos, con su vestido blanco que parecía de espuma y sus ojos verdes que parecían de mar, estaba, lo más campante, la princesita.

Pata de Palo Verde, cuando la vio, se quedó patitieso.

- Princesita, hija del rey -le dijo- antes de conocerte lo que más me importaba era conseguir botines.

- No veo para qué, si con sólo un botín parece que te alcanza.

- No te burles. Quise decir conseguir tesoros. Pero ahora ningún tesoro del mundo me importa más que tú. ¿Querrías venir a navegar conmigo?

- Veamos, veamos -dijo la princesita. Sucede que voy en este barco a casarme con un príncipe que no conozco; que no sé si tiene barba roja, como tú, ni ojos celestes como tú, ni, menos, una pata de palo con flores como la tuya, que me gusta mucho. . .

- Si te gusta, princesita, puedo regalarte una.

- ¿Una pata de palo?

- No. Una flor.

- Gracias -y empezó a abanicarse con la flor, como pensando, . . . Puede ser que en ese nuevo palacio me sigan diciendo todo el tiempo que me pare derecha, que no me arruge los volados, que haga la reverencia y que lustre todas las mañanas mi coronita ... Me gusta tu barba roja, tu pata de palo florida y tu forma de decir las cosas. Creo que tu barco es mucho más lindo que un palacio. Me quedo contigo.

Entonces los otros piratas se quedaron en el barco de bandera dorada. Con el botín y siguieron su rumbo

Pata de Palo Verde saltó con la princesita al otro barco.

Se sentían tan contentos como nunca se habían sentido. Navegaron muchos mares. Hubo días de sol. Y noches estrelladas. También hubo que capear temporales. Porque todo eso le pasa a los navegantes.

Una mañana vieron en el horizonte una isla con muchos árboles. Los árboles estaban llenos de flores blancas, iguales a las de Pata de Palo Verde. Porque era la misma isla aquella, y porque otra vez era primavera.

### **Responde las siguientes preguntas:**

1. ¿Cuántos párrafos tiene la lectura?

---

2. ¿Cuál es el tema del texto?

---

---

3. ¿Cuáles son los episodios más importantes de la lectura?

---

---

---

4. Dibuja las escenas que más te agradaron.

<b>1</b>	<b>2</b>
----------	----------

**TEXTO 2:**

**MIOPIA DE LUCÍA**

- Esta niña vive en las nubes -decía la mamá de Lucía-. Es distraída, se tropieza con todo, parece que caminara en otro mundo.

- Es una niña con mucha imaginación -decía el papá de Lucía. Me contó que había una función de circo enfrente de casa: me mostró a los payasos haciendo piruetas y hasta un oso bailando. Y era la ropa colgada, de nuestra vecina, moviéndose en el viento: ¡El oso era el sobretodo de su marido! No me negarás que es más divertido un circo que una cuerda con ropa colgada.

- ¡Pero no es real! -opinó la mamá.

- Es real también, para ella, si lo ve así -opinó el papá.

- Juega muy poco con los otros niños. Está demasiado quieta, siempre leyendo cuentos de hadas -se preocupó la mamá-.

Lo cierto es que Lucía veía la vida a su manera:  
Lucía decía que las flores del jardín eran hadas con vestidos de colores  
Lucía dijo, un día de lluvia, que había visto escaparse al camello del zoológico.  
Lucía, si se asomaba de noche a la ventana, hablaba de platos voladores de donde bajaban reyes con coronas luminosas.

¿Qué cosas le gustan a Lucía?  
Mirar hormigas y bichitos, tirada en el pasto.  
Enhebrar cuentas de collares.

Y sobre todo, leer.

Tanto, pero tanto le gusta leer que se mete dentro del libro como si fuera una casita. Parece que las letras fueran caramelos y ella se las quisiera comer.

Pero no le gusta jugar a la pelota con otros niños. Porque la pelota siempre se le escapa.

Ni le gusta jugar a la mancha. Porque siempre se tropieza.

Ni le gusta ir al colegio. Porque se equivoca con los números del pizarrón.

¿Qué pasa con Lucía?

La mamá se puso a pensar.

El papá se puso a pensar.

La maestra se puso a pensar.

Hasta que se dieron cuenta:

Lucía ve todo de otra manera porque de veras, ve todo de otra manera.

Esa forma de ver, distinta, se llama miopía.

Por eso Lucía ve la pelota de voley fuera de foco y se le escapa. O las piedras del suelo como si estuviera abajo del agua y se tropieza. Y los números del pizarrón borrosos y los confunde

En cambio, puede ver muy bien -de cerca- cosas muy chiquitas: por eso le divierten las hormigas, las cuentitas de enhebrar, las letras de los libros.

¿Se acuerdan de la luna llena cuando está por llover? Bueno, de lejos, Lucía ve un poco así: las manchas de los colores de las cosas, pero no los bordes definidos ni los detalles. Por eso la ropa colgada al viento puede ser a sus ojos saltimbanquis de un circo . . . una pareja de novios bajo sus paraguas juntos, en una tarde de lluvia, pueden parecerle un camello . . . o los focos de los autos, en la noche, platos luminosos en la oscuridad.

Entonces fueron a visitar a un oculista.

- Lucía ve como a través de un vidrio empañado -empezó la mamá-.

- Ver como ella el mundo es algo casi mágico -suspiró el papá-.

- Pero a veces me confunde no ver las cosas como los demás -dijo Lucía-.

- Es una gran suerte poder ver las cosas de dos maneras -explicó el oculista- cuando quieras ver el pizarrón o las calles como las ven los demás -como todo depende del cristal con que se mira- usando esto, verás . . . así.

Acercó a sus ojos un par de cristales y a Lucía le pareció que la tocaban con una varita mágica, tanto fue lo que cambió el lugar donde estaban: frente a ella, colgado en la pared, el cuadro luminoso que le mostraron cuando entró al consultorio, ahora estaba lleno de letras, como las de sus libros ¡y podía ver todas! hasta a las chiquititas como hormigas, las del renglón de abajo, y podía llamarlas a cada una por su nombre. Y allá al otro lado del consultorio estaban su papá y su mamá, sonriendo, Tenían boca y ojos dibujados en la cara y su papá le hizo una guiñada que ella contestó, así de lejos, muy contenta.

Miró hacia la larga mancha blanca que había sido el oculista y vio una cara de amigo, muy simpática, con lentes (él también era miope).

- Ahora, Lucía, descubriste que se puede ver de otra manera ¿te sorprende?

- ¡Me gusta mucho!

-Que bien. Gracias a tus lentes vas a ir encontrando un mundo nuevo. Pero no te olvides de tu privilegio.

- ¿Qué es, un privilegio?

- Es como un regalo de los que hacían las hadas.

Lucía salió del consultorio entusiasmada. Miraba todo con nuevos ojos; las agujas del reloj de la torre (nunca las había visto; ni siquiera había visto que allí arriba hubiera un reloj) marcaban las diez en punto de la mañana. Los autos brillaban en sus colores. Los árboles tenían miles de hojas, cada una independiente y definida, no sólo parte de un tono verdoso. Lo que más le gustaba era ver las expresiones de las caras de la gente: algunos enfurecidos, otros sonrientes y -sobre todo- ver su propia cara dibujada en los espejos de las vidrieras, así, al pasar.

Al llegar a su casa su papá le dijo:

- Ahora te es posible mirar con precisión lo necesario, con tus cristales nuevos. Pero no te olvides de que tu miopía, tu otra forma de ver, te hace parecer a los pintores, a los poetas. Ellos ven las cosas de una manera escondida para los demás. Crean mundos nuevos, con manchas de colores, con imágenes que encuentran más allá de las que se ven a simple vista.

- Pero no soy pintora ni poeta.

- Podrías. Puede ser que ya lo seas. Muchas veces me has contado cosas que veías como cuadros o como poemas.

Pasó el tiempo. La vida le fue mostrando muchas cosas a Lucía. Ella a veces las miraba a su manera -sin lentes- y las pintaba. Hubo un día que, sin darse cuenta, se encontró recordando aquella mañana de su infancia y lo que decía su papá. Le dieron ganas de escribirlo así: Te ha tocado el mismo privilegio -me dijiste al llevarme al oculista- que tuvieron y que disfrutaron los pintores postimpresionistas.

Mientras no te pongas los anteojos vas a ver, como ellos, manchas de colores con los bordes difusos como si fueran cuadros, por el fuera de foco.

Pero cuando quieras ponerte los lentes (de vos depende la frecuencia) te darás cuenta de la diferencia; sin variar de lugar, en un segundo, las cosas serán cosas simplemente; como suele verlas todo el mundo.

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el tema del texto?

---

---

---

4. Grafica las escenas que más te agradaron.

**1**

**2**